

colectivo; porque a menudo nos repetíamos que cuando los proyectos se hacen con el corazón en la mano las adversidades son un mito.

Es cierto, el tiempo no pasa en balde; los momentos amargos se disipan en el alma y el mejor homenaje es practicar una de las razones que daban sentido a su existencia: *leer para escribir y escribir para leer*.

ERNESTO CASTILLO

¡NO SE VALE!

*Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!  
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,  
la resaca de todo lo sufrido  
se empozara en el alma... Yo no sé!*

César Vallejo

CUANDO NOS DEJÓ nuestro entrañable amigo y colega Xorge Manuel González, Rosaura Barahona me dijo: "No se vale, Xorge no nos pidió permiso para morir". Así es, pensé. En este instante que llamamos vida, de pronto los espacios quedan vacíos aunque los recuerdos y las voces nos persiguen por doquiera. Son parte esencial de la materia con la que vamos dando forma a la página en blanco de ese libro que siempre anhelamos escribir.

El tiempo de decir adiós reúne todos los tiempos en un abrir y cerrar de ojos. El pequeño momento que nos pertenece y no nos pertenece, repentinamente se convierte en el sueño de sabernos, sentirnos o palparnos en el cruce hacia la orilla. Por esa razón, las palabras precisas se escapan junto con quienes nos adelantaron el paso. Éstas, temerosas de caer en las mismas frases desgastadas, se esconden y se niegan a ser aprisionadas. Sin embargo, hay que luchar con ellas como lo hizo Fina. Con el corazón. Sin descanso, con el ánimo de sembrar y cosechar. Con la voluntad de seguir creciendo para arar mejor la tierra y legar los más preciados frutos a sus semejantes.

No puedo contar los años porque el viento no me deja. Veo como pasan las hojas y reaparecen los rostros en el cristal que todavía no se empaña. Allí está el suyo

dentro de los múltiples reflejos que aún siguen vivos. Las imágenes corren tan de prisa, imposible detenerlas. ¿En qué espacios? ¿En qué tiempos? En los que nos marcó el destino para reunirnos en la lucha que tú conociste porque el mundo no se te entregó en charola de plata. Aprender, enseñar, caminar, tragar los malos momentos y buscar refugio en el amor a las palabras, amigos fieles que nunca nos abandonan e igual nos cobijan en el silencio donde sólo se escucha el mar que llevamos dentro, a veces estrujante pero también benévolo y cariñoso a ratos. Las palabras salvan del ahogo, de la angustia, de la nada cotidiana. Permanecen como clave de ese secreto que hoy compartes con los que no hemos olvidado el amor de la amistad.

La tristeza de tu rostro algo nos decía. Lamento mucho la torpeza de quienes no pudieron leerlo como el signo que era. El lenguaje de los ojos nunca miente. También lamento que los trámites burocráticos, la estulticia e ignorancia de algunas personas haya entorpecido tu camino al grado. Obtenerlo era más que justo porque te lo ganaste a pulso, con limpieza, honestidad y mucho trabajo. Esa vida entera de Zoé Valdés, que tanto disfrutaste en el minucioso proceso de lectura, tendrá que liberar tus palabras, es inadmisibile que permanezcan calladas en un texto al que le ganó la hora.

Sólo quiero retomar las palabras de Rosaura Barahona que refería al principio para decirte: ¡No se vale Fina! No nos pediste permiso para abandonarnos.

FIDEL CHÁVEZ PÉREZ

## AMIGA MÍA

ERA SEPTIEMBRE DE 1972.

Nos gobernaba Echeverría  
un pelafustán fascistoide enmascarado de populista  
[hiperactivo.

La herida del 68 y 71 en la juventud no cerraba  
continuaba supurando odios y revueltas  
arrancaba un período conocido como "la atonía"  
que no era otra cosa que el embrión  
que pocos años después se convertiría en una espiral  
[inflacionaria.

Yo tenía 22 años, recién graduado de ingeniero civil,  
y no sabía bien a bien  
qué hacía sentado en un pupitre de un salón de clases  
del primer grado de la carrera de Letras Españolas.  
Las posibilidades de que yo permaneciera en esa  
[carrera

eran pocas con tendencia a la baja  
y es que la imaginación confrontada con la realidad  
en el área académica de la literatura  
era por decirlo con las menos letras posibles: un shock.

Pero ocurrió lo que les ocurre a los desamparados  
[con suerte  
una samaritana distraída  
que son las que sin proponérselo

andan por el mundo ayudando a la gente;  
ella, una secretaria de la Anderson Clayton,  
amante de la literatura con un amor igual de distraído  
porque igual leía con paciencia monacal  
*La Iliada* que *La ciudad y los perros*;  
ella, a quien podría llamarla mi compañera franciscana,  
fue determinante para que en mis veintitantos  
yo habitara durante cuatro años por aquella estepa  
[literaria;  
ella, a quien pudiera llamarla amiga con garantía  
[de por vida  
a mis treintitantos, justificaba mi ateísmo a golpes  
[de humanidad  
(fue cuando tuvo a su hija Míha)  
ella, a quien pudiera llamarla “mi semejante”  
porque “mi igual” me resultaba difícil alcanzar el  
[puntaje,  
me demostró y me mostró a mis cuarentaitantos cómo  
[hallar la felicidad  
aun en los momentos más crueles de la vida  
ella, a mis cincuentauno,  
a quien todos pudiéramos llamarla Alma,  
aspiró en una sola bocanada nuestras esperanzas  
cerró los ojos y ya no los abrió.

ARTURO GARZA VILLARREAL

## ÍNDICE

Presentación / José Hernández Cervantes, 7

### I / *Poemas*

Este cuerpo, 11 / Metamorfosis, 12 / Bruma callada, 13  
Tinieblas, 14 / ¿Dónde está la vida?, 15 / Tedio, 16  
*Ven acá, corazón...*, 17 / *Conozco que duele...*, 18.

### II / *Cuentos*

El extraño, 21 / El viaje, 27.

### III / *Ensayos*

Acerca de *Poesía en Movimiento*, 31. Carlos Pellicer, *Selva in naturalibus*, 39. Introducción de la tesis: “Idealización, autoafirmación y erotismo en la novela *Te di la vida entera* de Zoé Valdés”, 45.

### IV / *Testimonios*

Semblanza biográfica / Celia Nora Salazar Garza, 57.  
Gracias y adiós / Leticia M. Hernández Martín del Campo, 62.  
Anoche soñé contigo / Elizabeth Gómez de Barrientos, 65.  
Raíces de eternidad / Eligio Coronado, 67.  
*Laudem* / Ernesto Castillo, 71.  
¡No se vale! / Fidel Chávez Pérez, 73.  
Amiga mía / Arturo Garza Villarreal, 75.



